

C

Columna

Rodolfo Ugarte
Arquitecto



Entre el exceso de energía y el desarrollo territorial

Al igual que cuando un niño en Navidad recibe como regalo una bicicleta que le queda grande, en la que aún no sabe andar, pero puede llegar a hacerlo, la Región de Antofagasta tiene una gran paradoja y desafío. No solo es aquí donde se proyecta la mayor inversión de la historia para una región en el país en los próximos 10 años, con más de 50 mil millones de dólares entre la industria minera y de energías renovables. Si no también, y aquí la paradoja y desafío, que es en nuestra región, donde tenemos el mayor exceso de oferta de energía de la historia, y que por concepto de “vertimiento”, según el coordinador eléctrico nacional, se desperdicia alrededor de un 25% de la energía eléctrica que hoy podemos producir, equivalente aproximadamente a 2.500 MW de energía limpia.

“Lo bueno, es que hoy, la responsabilidad está en nosotros, solo actuando desde la sinergia y el trabajo en conjunto”.

Mientras hoy todo Chile celebra el inicio de la construcción de la primera carretera eléctrica de alta tensión de energía continua Kim Lo Aguirre, pensada para

llevar grandes bloques de energía solar y eólica desde Antofagasta a la zona central.

Para nosotros en cambio, esta noticia nos debe dar preocupación y un llamado a la acción a un gran desafío contra reloj: Transformar este exceso energético en inversión de infraestructura habilitante, que signifique un real desarrollo territorial y sostenible.

En Antofagasta tenemos energía limpia disponible, pero no un ecosistema que la transforme en desarrollo.

Humberto Maturana y Francisco Varela desde la biología del conocer nos proponen que los sistemas no se definen por lo que tienen, sino por sus dinámicas de organización y estructura, y es desde aquí donde el desarrollo de la electromovilidad y la industria 4.0 se transforman en oportunidad. Sin duda que las carteras de inversiones en Transporte y Telecomunicaciones se hacen claves, pero no como acciones aisladas, sino como elementos relacionales que producen sinergia y valor, transformando la brecha en oportunidad.

¿Qué pasaría si los más de 700 buses de transporte público que se deben electrificar en la ciudad de Antofagasta, se entendieran como demanda cautiva para rentabilizar electrolinerías asociadas a equipamiento comunitario y comercial, para barrios que hoy carecen de oferta urbana? O desde la necesidad de generar demanda eléctrica y las brechas de conectividad digital que tiene la región, se desarrolle una red hiperconectada de data center, asociados, a infraestructura logística, barrios industriales en base a energía limpia y suelo público, que funcionen como centros de innovación para el desarrollo de la industria 4.0 y den valor a las cargas del corredor bioceánico, o sean centro de ensamblaje de maquinarias e innovación para proveedores de la minería, atrayendo capital humano avanzado a nuestras ciudades.

La oportunidad de transformación es urgente, pero lo bueno, es que hoy, la responsabilidad está en nosotros, solo actuando desde la sinergia y el trabajo en conjunto Antofagasta logrará su anhelado desarrollo territorial.